



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Cantolla, Claudia Marcela

Reflexionando sobre mi práctica y residencia



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Cantolla, C. M. (septiembre, 2016). *Reflexionando sobre mi práctica y residencia*. Ponencia presentada en I Jornadas sobre las Prácticas de Enseñanza en la Formación Docente, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/766>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Reflexionando sobre mi práctica y Residencia

Comisión: La evaluación de las prácticas y residencias en la formación de profesores.

Autora: Claudia Marcela Cantolla

Correo electrónico: marcelacantolla_68@hotmail.com

Referencia profesional e institucional de la autora:

Profesora de Lengua y Literatura del nivel medio y terciario.

Licenciada en Educación. Egresada de la Universidad Virtual de Quilmes.

Diplomada en Evaluación Educativa

Expositora en el Congreso de Calidad e Innovación Educativa. Salta- 2015

Instituciones en las que se desempeña: Colegio “Juan Carlos Dávalos” N° 5099; Escuela de Comercio “José Manuel Estrada” N° 5033, IES N° 6021 “Juan Carlos Dávalos”. Provincia de Salta – Dpto Metán.

Resumen:

El presente trabajo es una reflexión sobre la práctica y residencia realizada en una institución ubicada en la Provincia de Salta – Dpto Metán – El Galpón.

Entre los aspectos analizados, veremos si la teoría estudiada durante la formación docente dio cuenta de la realidad áulica; cuáles son las anticipaciones que realizamos durante nuestra planificación áulica; reflexionamos sobre los propósitos planteados durante la formación y el tiempo destinado a la práctica y residencia para lograrlos; repasamos cuáles fueron las demandas requeridas en función de los contenidos disciplinares y pedagógicos estudiados durante nuestra formación y, finalmente, adoptamos un posicionamiento crítico sobre el Sistema Educativo actual.

Palabras claves: teoría– realidad áulica– contenidos disciplinares y pedagógicos.

*“Lo primero que necesita el docente
Para poder guiar a sus alumnos es
Conocerlos, por lo tanto es el más
Interesado en que los mismos sean libres,
Si no lo son no llegará a conocer sus
Espontáneas reacciones, sino los frutos
de una desconcertante hipocresía”.*
Fernando Saiz

◆ **Introducción**

El presente informe fue elaborado con la finalidad de reflexionar sobre la práctica docente efectuada, a fin de optimizar nuestro desempeño en futuras prácticas profesionales.

La práctica escolar fue llevada a cabo en el colegio secundario “San Francisco Solano”, ubicado en el casco céntrico del pueblo de El Galpón, en la calle 25 de Mayo. A su vez, el pueblo se encuentra en el sur este de la provincia de Salta y administrativamente forma parte del Departamento de Metán.

Realizamos nuestra Práctica y Residencia durante un período de tres meses, dividido entre los niveles EGB 3 Y Polimodal. Impartimos clase en el primero de ellos desde el día 13/08/07 hasta el 25/09/07 y en el segundo desde el 05/10/07 hasta el 15/11/07.

Los adolescentes que concurren a la mencionada Institución se caracterizan por la heterogeneidad: cada alumno tiene diferentes perspectivas, metas, ideales; asimismo, el grado de responsabilidad que cada uno tiene varía considerablemente. Derivan de familias cuyos ingresos provienen de los planes de trabajo que otorga el Gobierno Nacional, de los sectores públicos, comerciantes y/o jubilados.

◆ **¿La teoría estudiada dio cuenta de la realidad áulica?**

Antes de comenzar nuestra práctica, los futuros docentes hemos aprendido una gran cantidad de contenidos tanto pedagógicos como lingüísticos y literarios. Sin desconocer la necesidad de contar con estos marcos teóricos, pensamos que la parte práctica también es muy importante por los motivos que detallaremos posteriormente.

Consideramos que fue necesario aprender la teoría porque nos permitió identificar aspectos de la realidad que ya fue estudiada y explicada. Por ejemplo, nos ayudó a centrar nuestra atención, mientras planificábamos y también en las clases, en aspectos de la realidad áulica que a lo mejor no habríamos considerado si no nos hubiésemos

remitido a ella. Además, nos proporcionó generalizaciones que nos permitió tomar decisiones acertadas en determinadas circunstancias.

Si bien es importante el conocimiento teórico para el desempeño profesional, creemos que es un tanto peligroso seguir la teoría como una fórmula que es eficaz en todo momento y en todo contexto, puesto que a partir de nuestra experiencia, hemos aprendido que las clases y los alumnos poseen características particulares.

Como mencionamos antes, la teoría es importante, pero también es fundamental su puesta en práctica, puesto que ella sola no hace más que mostrar, en la mayoría de los casos, lo ideal o las experiencias vividas por otras personas.

Por último, consideramos que la teoría es una herramienta para la interpretación de la práctica y que ésta es la consecuencia, consciente o inconsciente, de las teorías con las que nos acercamos a la misma.

◆ **Las anticipaciones.**

Normalmente, nuestras actividades cotidianas como, por ejemplo, una reunión con amigos, están planificadas. Ahora bien, cuando planificamos este tipo de actividades, no referidas a actividades pedagógicas – didácticas, tomamos en consideración algunos componentes, tales como objetivos y recursos, pero no consideramos otros, como los contenidos, ya que la finalidad de la fiesta, por ejemplo, no es la de enseñar nada.

Siguiendo a Susana Avolio de Cols, es importante que elaboremos un plan para enseñar contenidos escolares. Este plan es orientador y tentativo puesto que será transformado y recreado en el curso de su concreción. Si bien hay autores que afirman que trazar un plan permite eliminar el azar y la improvisación, coincidimos con la mencionada autora quien sostiene que *“no existe una total correspondencia entre lo previsto en el plan, los procesos que se desarrollan durante las actividades y los resultados que se obtienen”* (Pág. 1).

Desde esta última perspectiva, podemos afirmar que una planificación no elimina el azar y la improvisación, sino que podemos considerarla como una “hoja de ruta” en la que podemos anticipar, hacer bosquejos flexibles de las clases para poder orientarla.

Cuando preparamos nuestras clases, los docentes construimos un escenario, imaginamos una sucesión de actividades que ocupen el tiempo escolar. En el interior de cada una prevemos momentos distintos. Sabemos por ejemplo, tomando como referencia una de las clases desarrolladas durante la Residencia, que comenzaremos la jornada con un juego; haremos un breve repaso sobre el tema abordado la clase anterior, haciendo uso de

estrategias como el diálogo, proporcionaremos ejemplos para una mejor comprensión; invitaremos a los estudiantes a realizar una serie de actividades para afianzar el tema. Durante esta última fase, contamos con proporcionar asesoramiento personal en los casos que sean necesarios, prevemos poner en común las soluciones propuestas, discutir las.

Pero nadie nos asegura que todo se desarrollará según tal escenario. En el caso de la clase descrita, cuando propusimos el juego a los aprendices, éstos manifestaron una extrema timidez, lo cual les impidió participar activamente de la dinámica propuesta, cuando quisimos dialogar con el alumnado para asegurarnos de que los contenidos abordados habían sido efectivamente aprehendidos, la mayoría se negó a contestar las preguntas que les habíamos formulado. Imprevistos como éstos llevan a que los docentes lleguemos a entender, a través de una profunda reflexión que nunca somos completamente “dueños de la situación”.

Ahora, ¿qué hicimos para superar estos inconvenientes y poder desarrollar correctamente nuestra intervención educativa?

No mucho, puesto que para ello se necesitan muchas cosas, entre ellas todo un amplio conjunto de estrategias que faciliten nuestra labor docente. No podemos obviar el hecho de que somos principiantes y como tal no supimos exactamente, aunque contábamos con un voluminoso corpus teórico, cómo motivar a nuestros alumnos, cómo interaccionar en el aula, cómo relacionarnos con ellos, mantener una cierta disciplina o resolver diversos conflictos. Para ello es muy importante la experiencia, y la nuestra es mínima.

Tampoco debemos olvidar que, como practicantes, teníamos la obligación de avanzar y transmitir los contenidos anteriormente seleccionados, teníamos un tiempo que respetar. Por ello, no pudimos detenernos a reflexionar, por ejemplo, los motivos por los cuales la mayoría de los alumnos tenían dificultades para expresarse en forma oral ¿qué les pasaba? ¿por qué se negaban a expresar sus opiniones, a hacer sentir su voz? ¿Eran tímidos? ¿Inseguros? ¿Les faltaba vocabulario? ¿No utilizaban las estrategias de aprendizaje? Si hubiéramos dispuesto del tiempo suficiente para detectar la respuesta acertada, habríamos propuesto las actividades adecuadas para promover en los estudiantes, por ejemplo, el desarrollo de la lengua oral.

Como expresamos anteriormente, para superar algunos de los imprevistos como los ya mencionados, no es mucho lo que hicimos. En primer lugar, nos pareció importante que los estudiantes advirtan nuestro interés en la tarea de enseñar; insistimos en darles la oportunidad para mostrar sus producciones y opiniones; les mostramos un interés personalizado por el aprendizaje de cada uno de ellos; les hicimos saber que realizábamos

un seguimiento calificándolos cada día y que en esa calificación se tenía en cuenta, entre otras cosas, la participación, el cumplimiento, la responsabilidad y el interés por aprender.

Para finalizar este apartado, queremos expresar una pequeña reflexión basada en lo que logramos aprender y experimentar a través de la residencia: Primero, hemos entendido que armar un proyecto no significa elaborar un “hermoso plan” ni seguir, en muchos casos, las indicaciones de un “manual”. Nos dimos cuenta que un proyecto necesita verificaciones constantes, ajustes permanentes, porque confiar en lo que está proyectado solamente puede provocar imprevistos. Llegamos a la conclusión que tomar decisiones no es fácil y las decisiones no tomadas durante el período de práctica las tendremos en cuenta en el futuro, cuando nuevamente estemos a cargo de un aula.

◆ **Formación Docente: el tiempo de las prácticas**

Durante los cuatro años de formación docente, los alumnos nos hemos puesto en contacto con mucha teoría que nos indica, entre otras cosas, cómo enseñar algunos contenidos curriculares. Este saber no es lo suficientemente útil si no somos capaces de transmitir nuestros conocimientos. Para ello, es importante que continuamente tengamos la oportunidad de poner en práctica todo lo que hemos aprendido, porque sabemos que el poder describir un procedimiento no siempre implica poder traducirlos.

Haciendo un breve recorrido por los cuatro años de nuestra formación, hemos concurrido a las aulas en los siguientes períodos:

- ✓ En el año 2005, mientras cursábamos la materia Práctica Educativa II, solamente hemos observado dos clases correspondientes a las materias lengua y literatura y biología. En total observamos 2 módulos.
- ✓ En el año 2006, mientras cursábamos la materia Práctica Educativa III, hemos concurrido a las aulas para observar y practicar durante dos semanas consecutivas.
- ✓ Durante el año 2007, hemos cursado la materia Práctica y Residencia. Acudimos a las aulas por un período de tres meses, repartidos entre los niveles EGB3 y Polimodal.

En todo este tiempo, los alumnos - docentes hemos intentado lograr los siguientes propósitos:

- ⇒ Asumir el rol docente de manera crítica, constructiva, creativa frente a cada situación y cada aula. Para ello era imprescindible poner en práctica todo lo aprendido en la teoría;

- ⇒ Extraer y analizar datos que son relevantes para nuestro futuro desempeño profesional;
- ⇒ Relacionar la teoría y la práctica a partir de los aportes obtenidos en nuestra permanencia en las aulas y resignificar los conceptos logrados durante la etapa de nuestra formación;
- ⇒ Despegarnos de las “recetas” y ser más creativos;
- ⇒ Seleccionar y aplicar las estrategias más adecuadas para la enseñanza de un determinado contenido;
- ⇒ Utilizar distintos recursos para llevar a cabo la tarea;
- ⇒ Repensar nuestro desempeño para mejorar nuestra práctica;
- ⇒ Modificar y construir nuevas propuestas basadas en un juicio crítico y autónomo a partir de un proceso de reflexión;
- ⇒ Cuestionar y elaborar propuestas pedagógicas tendientes a una enseñanza dinámica y constructiva.

Creemos que el tiempo de práctica detallado anteriormente no fue suficiente para conseguir todos los propósitos planteados de manera que nos sintamos seguros y satisfechos por la práctica realizada.

Si bien habíamos tenido un acercamiento a las aulas antes de comenzar a cursar la Residencia, sabíamos que no conocíamos muchos aspectos de la realidad escolar, puesto que se nos había mostrado una “escuela ideal”, “un docente modelo” y unos “alumnos caracterizados desde la teoría”, es decir que éramos conscientes del desafío al que nos enfrentábamos. Todo esto provocó, antes de comenzar la última práctica, mucha ansiedad, temor e incertidumbre hacia el futuro pero también muchas esperanzas por alcanzar de manera satisfactoria todos nuestros ideales trazados durante toda la etapa de formación.

◆ Demandas requeridas en función de los contenidos disciplinares y pedagógicos

Como expresamos anteriormente, en el último año de la carrera hemos concurrido a las aulas para realizar nuestra práctica durante un período de tres meses.

En algunas ocasiones, sobre todo hacia el final, hemos salido satisfechos porque advertimos que los alumnos llegaron a entender lo que les habíamos enseñado, pero ello no significa que en todo ese tiempo, hayamos dejado de solicitar orientación al profesor encargado de la cátedra.

Desde un principio, la guía del profesor se tornó necesaria para que podamos poner en práctica los contenidos pedagógicos y disciplinares. Esto fue así porque si bien habíamos adquirido conocimientos acerca de las diferentes teorías (del aprendizaje, estrategias de enseñanza, etc.), al enfrentarnos a la realidad hemos llegado a sentir como un choque y a veces un quiebre entre lo que conocíamos y lo que debíamos hacer. Esa brecha que se abrió entre “el saber” y “el hacer” llegó a frenar, en muchas ocasiones, nuestro desenvolvimiento en el aula.

Finalmente, esta situación fue superada gracias a la guía y al apoyo del profesor encargado de la materia quien nos brindó los comentarios justos en los momentos adecuados, partiendo siempre desde lo que a nosotras nos pasaba. Gracias al profesor, en ningún momento nos sentimos solas en nuestras prácticas y muchas veces su tranquilidad en momentos de cierta incertidumbre por parte nuestra en algunas situaciones, nos permitió ganar confianza en nosotras mismas, sabiendo que teníamos cierto respaldo. Nos fueron de gran importancia las evaluaciones realizadas al término de cada actividad a la que él asistía.

Ejemplo de ello es la clase N° 3, en la que debíamos enseñar los diálogos en estilo directo e indirecto. La estrategia seleccionada no fue puesta en práctica de manera adecuada ya que al finalizar el módulo, la mayoría del alumnado demostró incompreensión del tema al no saber cómo resolver la consigna propuesta. Este hecho provocó que adoptemos una actitud reflexiva y decidamos reiterar la clase, pero esta vez con la guía y las sugerencias del docente responsable de la Práctica y Residencia.

Con respecto a los contenidos disciplinares, la mayoría de éstos fueron abordados durante nuestra formación docente, pero no todos fueron analizados en profundidad. Este hecho no fue percibido como un problema hasta que llegó el momento de comenzar nuestras prácticas. Cuando nos designaron los contenidos que debíamos abordar, advertimos un vacío que debía ser cubierto en forma inmediata.

Debido a la escasa bibliografía que circula en el pueblo de El Galpón, tuvimos que solicitar al profesor encargado de la cátedra su orientación y ayuda.

En síntesis, durante todo el período de nuestra formación hemos logrado apropiarnos de la mayoría de las teorías pedagógicas, lingüísticas y literarias. Pero lamentamos no haber tenido la oportunidad de contar con el tiempo suficiente para aprender a enseñar, para actuar y tomar decisiones de manera autónoma en el aula, poniendo en práctica las teorías pedagógicas aprendidas. Todo ello provocó la necesidad de solicitar apoyo en forma continua al profesor encargado de la Práctica.

◆ Posicionamiento crítico sobre el Sistema Educativo actual

Frecuentemente leemos y escuchamos decir que la alfabetización es un derecho universal, un derecho para todos “...sin distinción o discriminación de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición...”¹

Ante este discurso hegemónico, presente en el conjunto de la población, nos preguntamos: ¿la educación es para todos? Los pobres, por ejemplo ¿tienen la misma posibilidad de acceder a una buena cantidad y calidad de educación que un niño de sectores medios o altos?

Si miramos a nuestro alrededor veremos que son los pobres quienes reciben menos educación (por su condición social) y que, casi siempre, son los que fracasan en la escuela, lo cual los lleva a abandonar definitivamente sus estudios, es decir, a la deserción.

Frente a este panorama, el sistema educativo culpa del fracaso a escolar a la situación socioeconómica de las familias o a los “problemas de aprendizaje” del chico, pero nunca reconoce que puede ser consecuencia de una inadecuada propuesta escolar, por ejemplo. Para paliar esta situación, lo que hace es retener a los estudiantes en las escuelas.

Esto lo logra, en muchos casos, llevando a cabo una tarea asistencial que implica destinar la mayor cantidad de tiempo a la atención de las necesidades básicas. El tiempo que resta (que no es mucho) es el que se destina a la educación, desdibujándose de ese modo la función principal de la escuela: constituir lectores y escritores competentes.

Otra de las soluciones que el sistema educativo propone para evitar el fracaso escolar y la deserción es el ofrecimiento continuo de oportunidades para que el alumno comience nuevamente el proceso de aprendizaje. Respecto a esto, Silvina Sacierain se pregunta: “¿es esta una solución? Reiterar una experiencia de fracaso, en idénticas condiciones ¿no es caso obligar al niño a repetir su fracaso? ¿Cuántas veces puede un sujeto repetir sus errores? Suponemos que tantas como sean necesarias hasta abandonar el intento” (Pág. 6).

Coincidimos con Silvia Sacierain en que “estas sucesivas repitencias pueden llevar a que los niños abandonen momentáneamente el sistema educativo hasta desertar en forma definitiva. Pero esta situación muchas veces va más allá de la responsabilidad voluntaria del sujeto, ya que la escuela es quien abandona la deserción por no tener estrategias para retenerlo”.

¹ Silvina Sacierain, “Alfabetización en el Nivel Inicial”. Página N° 3.

Pensamos que el sistema educativo podría proponer, entre otras cosas, algunas materias y talleres optativos para que los alumnos se inscribieran en relación con sus intereses, necesidades y preferencias.

Es infinita la cantidad de talleres que se podrían implementar para que los alumnos optaran por uno o dos por cuatrimestre. Con referencia a las materias, hay algunas como Educación Física, por ejemplo, que podría ser optativa. Nada positivo se logra obligando a los alumnos a practicarla contra su voluntad. La responsabilidad de los profesores sería hacerla atractiva. Si los alumnos se divierten y la pasan bien, se van a anotar voluntariamente.

Se trata de que nuestros chicos no fracasen y terminen abandonando la escuela, que terminen dejándola con nostalgia y no con alegría y que quede entre ellos lazos afectivos capaces de mantenerlos unidos a esa institución en la que pasaron años muy importantes de sus vidas.

◆ **Bibliografía**

- Sacierain, Silvina “Alfabetización en el Nivel Inicial”. Disponible en <https://es.scribd.com/document/207867592/ALFABETIZACION-EN-EL-NIVEL-INICIAL-corrientes-teoricas>.
- Avolio de Cols, Susana “La Tarea Docente”. Marymar Ediciones S.A. Chile, 1979